

Maestro integral, editor experto y amigo excelso

HAROLD SEGURA¹

Recibido: 28.10.2021 / Aprobado: 14.11.2021

Recibo con suma gratitud la invitación de los editores de *Kronos Teológico* para participar en este homenaje al maestro y amigo, Dr. C. René Padilla. En mi respuesta a la invitación puntualicé que esta sería una *memoria afectiva* en la que expresaría por medio de un estilo testimonial cómo la vida y obra de René influyó en mi vida y ministerio como teólogo, pastor y funcionario de una organización cristiana de servicio. Su vida la invertió precisamente en esto: en cultivar afectos y en labrar amistades que le permitieran promover nuevos escritores o escritoras, impulsar ministerios nacientes y acompañar a personas que estaban buscando cómo servir al reino de Dios en América Latina. Una vida invertida de esa manera deja, más allá de libros editados o proyectos coordinados, memorias vivas de quienes hoy agradecemos al Señor haberlo tenido como mentor, amigo y maestro.

De mis afectos, el primero que me viene al corazón es el día que lo conocí de manera personal. Fue el miércoles 28 de noviembre de 1990. ¿Por qué recuerdo la fecha con tanta exactitud? Porque el día anterior había nacido mi primera hija, Laura Juliana y yo, sabiendo

1 Harold Segura, colombiano, Director del Departamento de Fe y Desarrollo de World Vision para América Latina y el Caribe. Exrector del Seminario Teológico Bautista Internacional de Cali, Colombia (1995-2000). Pastor bautista. Teólogo y escritor de temas relacionados con misionología, liderazgo y espiritualidad cristiana.



que René estaría en Cali, mi ciudad natal, hice un previo arreglo con mi esposa Marilú para que, por favor, me concediera salir de la clínica por unas horas, para ir a la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, y escuchar al escritor que, hasta ese momento solo había conocido por medio de sus artículos en la *Revista Misión* y varios capítulos en libros donde había colaborado.

Una vez le conté esta anécdota a René y me dijo, con su fino humor andino, que él no podía hacerse responsable por posibles disgustos matrimoniales que me hubiera ocasionado ese permiso de mi esposa. Bueno, ese día ofreció una conferencia sobre su tema predilecto, la Misión de la Iglesia y las connotaciones sociales que tenía el Evangelio. Transcurría el año 1990 y, en ese momento, en Colombia arreciaba la violencia por el narcotráfico, además de la otra violencia ya conocida desde varias décadas atrás por el conflicto armado con las guerrillas de mi país. Yo, entonces, era pastor de la Iglesia Bautista de San Fernando y bien entendía lo que significaba eso que él nos estaba diciendo. En este caso y en ese contexto, la Misión Integral no era un discurso teológico que tuviera como fin entretener a la academia, sino, y ante todo, un grito profético que nos animaba a movilizarnos a favor de la paz, la justicia y la misericordia, en un país donde se ondeaban las banderas contrarias, de la guerra, la desigualdad social y la crueldad.

Terminada aquella conferencia, René Padilla se dirigió hacia el *Seminario Teológico Bautista Internacional*, donde por aquellos años yo era docente, para entrevistarse con el Rector y otros directivos de la institución. El tema de la conversación fue cómo educar para la integralidad de la Misión, sin descuidar la prioridad de la evangelización. Yo, después de esa mañana, regresé a la clínica para seguir celebrando la llegada de mi hija y seguir pensando en las notas que había tomado de lo enseñado por René.

Pero, como lo mencioné antes, mis primeros acercamientos a él fueron a través de sus lúcidos textos en la revista *Misión*, la que coleccionaba con esmerada disciplina desde su primer número, publicado en marzo de 1982. Para esta fecha, habían pasado cuatro años desde mi ingreso al Seminario y, ya para ese entonces, mis primeros acercamientos al movimiento de la Misión Integral habían sido suficientes

para entender su pertinencia para mi vida y ministerio. De la mano de René Padilla vinieron mis primeras reflexiones acerca de la conciencia social evangélica, las implicaciones políticas de la soteriología, la relación entre el evangelio y la cultura, así como también, entre otras más, la crítica al “principio de las unidades homogéneas de las iglesias” y, de paso, al crecimiento numérico de las iglesias como fin y motivo de la Misión.

Pasados los años, cuando tuve el honor de ser Rector del mismo Seminario, por donde René había pasado en aquella fecha de 1990, lo invité para que ofreciera una conferencia a los estudiantes y cuerpo docente de la Institución. Eso fue en 1998. No recuerdo el tema, pero sí la calidez humana que lo acompañaba en la relación con los estudiantes y conmigo mismo. Guardo con mucho aprecio una fotografía donde René está en la casa rectoral, después del almuerzo, cargando en sus brazos a mi hijo Juan Miguel, recién nacido.

Esa calidez, serena y tímida, no impedía que, en muchas ocasiones, hiciera uso de un tono enfático y hasta polémico (profético, diría él). Por la amabilidad personal era invitado, pero por los contenidos de sus mensajes, muchas veces, era rechazado y, en ocasiones, por esto último, ni siquiera era invitado, como le pasó en el 2017 en Río de Janeiro, donde suspendieron una actividad en la Facultad Evangélica de las Asambleas de Dios (*Faculdade Evangélica das Assembleias de Deus FAECAD*). Según algunos de sus directivos, René Padilla era un cristiano marxista y, por lo tanto, para ellos, no cumplía con el perfil exigido por la institución teológica. Entonces, escribí un artículo en solidaridad con él (Segura, 2017).

Su forma tranquila de ser, no restaba nada a sus firmes convicciones, ya fuera ante una institución como en el caso ya citado, ni ante sus amigos más cercanos o colegas. De esto último, como colega y discípulo, fui testigo cuando le escribí una carta abierta, a él y a otros fundadores de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana*, titulada *Cavilaciones públicas ante mis maestros* (Segura, 2016). Les preguntaba ¿en qué momento y por cuáles vericuetos de la historia se colaron quienes adoptaron la obra social evangélica y la unieron en pacífica convivencia con el conservadurismo político y teológico? Y otras preguntas atinentes al leve impacto que, en mi opinión, ha



mostrado la Misión Integral, en aspectos políticos. En los proyectos sociales, los resultados han sido muy satisfactorios, pero no así en las formas de concebir los grandes temas sociales y políticos de nuestros países. En fin, René fue el único de los aludidos en la carta que reaccionó y lo hizo también públicamente.

La *Carta abierta a Harold Segura* fue publicada también por Protestante Digital (Padilla, 2016). Me reclamó por qué yo había escrito una carta abierta en lugar de haberme comunicado directamente con ellos. Dijo que él hubiera preferido que los invitara a “dialogar sobre este tema, con miras a encontrar maneras más efectivas de romper la barrera que nos separa de ese sector dominado por «púlpitos amenazantes, sermones manipuladores y predicadores con elocuentes intenciones políticas»” (Padilla, 2016). En su respuesta volví a encontrarme con el René amigo y maestro de siempre. Yo sabía que tras su respuesta se conservaba el mutuo respeto y la amistad, además de su interés pastoral por exponer sus puntos de vista respecto de asuntos que eran el corazón de su vocación teológica.

A ese cruce de cartas públicas le siguió, cinco meses después, un encuentro personal en São Paulo, convocado por *Visão Mundial Brasil*, organización para la cual sirvo desde el año 2000, quienes consideraron que era momento propicio para que René Padilla y otros pensadores y pensadoras de la Misión Integral nos encontráramos allá para conversar sobre los temas de esas cartas y otros más. El Coloquio fue titulado *Misión Integral: caminos y perspectivas en el siglo XXI* (Segura, 2017 y 2018). No recuerdo bien lo que dijimos en las exposiciones, pero sí, y muy bien, los diálogos que sostuve con René alrededor del comedor, junto a Beatriz, su segunda esposa. Coincidimos en las preocupaciones que expusimos en las cartas y concordamos que, en los próximos años, se debía reflexionar con mayor ahínco en asuntos teológicos que relacionaran la Misión Integral con la incidencia pública, la búsqueda de la justicia social y una crítica evangélica al partidismo cristiano. Entre esas conversaciones informales, surgió un proyecto que nunca realizamos: escribir una serie de lecciones teológicas que trataran esos temas y que pudieran servir para procesos formativos en las iglesias y organizaciones cristianas.

A propósito de libros y escritura, a René Padilla le debo el haber publicado mi primer libro, por allá en el 2002 (Segura, 2002). Fue la



primera persona experta en asuntos editoriales que valoró lo que yo estaba escribiendo en algunas revistas y me invitó a que publicara en *Ediciones Kairós*. Y así fue, primero vino ese libro y después otros editados y uno prologado (Segura, 2008) por él. En el 2006 me concedió el honor de editar con él *Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral* (Padilla y Segura, 2006). Yo siempre de aprendiz y él de experto maestro en asuntos editoriales. Acompañar y apoyar era también otra forma de enseñar. Antes, en el 2002 nos habíamos reunido para diseñar un proyecto editorial que me había encargado *World Vision*: una perspectiva trinitaria de la misión integral de la iglesia. Acordamos que él se encargaría del capítulo sobre el Espíritu Santo, Pedro Arana Quiroz del capítulo del Padre y su otro gran amigo, Samuel Escobar, de Jesús, el Hijo. Ese libro se publicó un año después, en el 2003, con el título *El trino Dios y la misión integral*. Yo seguía aprendiendo y él, entre coincidencias y algunas diferencias, enseñándome.

En el 2004, le envié los capítulos de lo que sería después *Más allá de la utopía. Liderazgo de servicio y espiritualidad cristiana*. Él, con la amabilidad de siempre, lo revisó con la minuciosidad que acostumbraba y, aprovechando que yo iba a estar en Buenos Aires, nos reunimos una tarde en un café (típico café de la capital) muy cerca de la Calle Florida. Ya había revisado mis textos y mirándome de frente me dio la buena noticia de que pronto lo publicaría Ediciones Kairós. Hoy, es mi texto más querido, el que más satisfacciones me ha dado, entre ellas la reciente publicación de su cuarta edición. Fue René Padilla el mentor que me condujo de su mano en estas primeras incursiones como escritor novel. Una vez me dijo que eran más los libros que había promovido entre nuevos escritores que los que había escrito él bajo su nombre. Y me lo decía no como un reclamo a la vida, sino con la satisfacción del que sabe ser maestro y sembrar semillas que dan fruto más allá de su propio plantío.

Conservo notas de varias de sus conferencias y ponencias, sobre el círculo hermenéutico, la espiritualidad en la vida y misión de la iglesia, la evangelización integral y otras más. Atesoro también fotografías de nuestros encuentros, el último en un restaurante japonés de São Paulo, junto al profesor Jung Mo Sung (Universidad Metodista) y los pastores y colegas Welinton Pereira da Silva y Jesiel Carvajal



donde, entre otros temas, le preguntamos acerca de sus posiciones sobre el actual y candente debate sobre moral y diversidad sexual. Pero, sobre todo, guardo el recuerdo de su amistad y de su acompañamiento docente y pastoral. A René Padilla le debo mucho y ésta ha sido otra ocasión para expresárselo.

Referencias

- Padilla, C. R. y Segura, H. (editores) (2006), *Ser, hacer y decir. Bases bíblicas de la misión integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Padilla, C. R. (2016). *Carta abierta a Harold Segura*, Madrid, Protestante Digital, 30 de octubre de 2016, en: https://protestantedigital.com/print/40632/Carta_abierta_a_Harold_Segura
- Segura, H. (2002). *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida*, Colección Fraternidad Teológica Latinoamericana #13. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Segura, H. (2008). *Crónicas de Aparecida. Un pastor evangélico en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Segura, H. (2016). *Cavilaciones públicas ante mis maestros*, Madrid, Protestante Digital, 22 octubre de 2016, en: https://protestantedigital.com/magacin/40561/Cavilaciones_publicas_ante_mis_maestros
- Segura, H. (2017) ¡Bienvenidos al pasado! En solidaridad con el Dr. C. René Padilla, Barcelona, Lupa Protestante, 5 de marzo de 2017, en: <https://www.lupaprotestante.com/rene-padilla/>
- Segura, H. (2018). *Después del coloquio de Sao Paulo. Misión Integral: caminos y perspectivas en el siglo XXI*, Santiago de Chile, Blog de Bernabé, 13 de marzo de 2018, en: <https://www.elblogdebernabe.com/2017/03/despues-del-coloquio-de-sao-paulo.html>

**SALMO DE KAREN JOHANNA
VIVEROS COLLAZOS¹**

Jesús, mi amado refugio eres tú,
en medio de la lúgubre noche y el frío quebrando,
tu luz ilumina todo mi ser, cada instante te necesita más.

Jesús, eres el aire que me calma,
el sol que me calienta y la brújula que me guía
en medio de lo desorientada y despistada que puede resultar mi vida.

Cómo no adorar y contemplar tu hermosura,
Si desde que me levanto hasta que me acuesto estás conmigo
y aún cuando duermo, tu amor me acompaña.

¿Podría pensar en soledad? ¿Podría pensar en tormenta?
¿Podría pensar en alguien que me haga daño?
Pero jamás podría pensar en que tu misericordia
y bondad se agotarían por más difícil que resulte cada circunstancia.

Deseo cada día de mi vida poder contemplar tu hermosura,
reconociendo tu gran amor por mí en medio de todos los que me
rodean.

1 Estudiante de Teología de la UNIBAUTISTA.

